
QUIEN MIRA EN SU INTERIOR, DESPIERTA: *MORNING COWBOY*

María Lorenzo Hernández

Grupo Animación: Arte e Industria, Universitat Politècnica de València

Morning Cowboy (2017) es un singular cortometraje de animación de Fernando y Elena Pomares, producido por Travelogue Studio, con la colaboración de Movistar+, Generalitat de Catalunya e ICAA. Después de su pase por el muy selectivo 67º Festival de Cine de Berlín en la sección Generation, en el prestigioso Festival de Lucania, y de haber obtenido significativos galardones, como el premio al Mejor Cortometraje Nacional en 3D Wire (Segovia), *Morning Cowboy* ha sido uno de los títulos más emblemáticos del cortometraje español de animación en 2017, y seguramente seguirá siendo así en 2018. En sus intensos 15 minutos de duración, que por momentos evocan al cine de John Ford pero también al cine italiano, *Morning Cowboy* nos lleva al mundo del Western, un género cinematográfico que se asocia con lo romántico y heroico, pero también con la evasión y la fantasía, como la animación misma, que se hermanan metafóricamente en el mundo de los sueños de su protagonista.

Morning Cowboy (2017) is a unique short animated film by Fernando and Elena Pomares, produced by Travelogue Studio, with the collaboration of Movistar +, Generalitat de Catalunya and ICAA. After passing through the highly selective 67th Berlin Film Festival in the Generation section and at the prestigious Lucania Festival, and having won significant awards, such as the Best National Short Film Award in 3D Wire (Segovia), *Morning Cowboy* has been one of the most emblematic titles of the Spanish short animation film in 2017, and it will surely remain that way in 2018. In its intense 15-minute length, which at times evokes John Ford's films but also Italian Cinema, *Morning Cowboy* takes us to the Western world, a cinematographic genre associated with the romantic and heroic one, but also with the evasion and the fantasy, like the animation itself, that are linked metaphorically in the world of the dreams of its protagonist.

Palabras clave: *Morning Cowboy*, animación, 2D, Commedia a l'italiana, Western, cortometraje.

DOI: <https://doi.org/10.4995/caa.2018.9634>



Morning Cowboy comienza con una imagen que podría ser la mía, o la de usted, mientras se toma el café por las mañanas: la de una persona que mira al infinito, tratando de imaginar una aventura que le libere de la rutina que le espera. A partir de ese momento, el personaje principal, un hombrecillo corriente a quien llamaremos Cowboy, sacará del baúl de los recuerdos (¿de su infancia?) un disfraz que se convertirá en su verdadera piel, y saldrá a enfrentarse al mundo con su sombrero de ala ancha, su corbata de lacito, su chaleco y su estrella de sheriff. Como usted o yo todos los días, claro...

Lo que aún parece una fantasmada cuando se dirige a su auto con las llaves en la mano, deja de ser tal en cuanto Cowboy nos sorprende al prescindir del vehículo. ¡Nunca más sobre ruedas! Sin importar lo que piensen su mujer, portera o vecinos, a partir de ese momento, Cowboy es uno solo y entero, que camina libre, determinado y rumboso por las calles, mientras los demás ciudadanos se hacinan en el autobús

o se someten a penosos embotellamientos de tráfico. Cuando Cowboy llega a su trabajo en una rancia oficina, prescinde de la castradora máquina de escribir y en su lugar pone los pies sobre su escritorio, a lo Sheriff; como consecuencia, su supervisora, cual maestra de escuela, lo llevará a la fuerza ante el Director. La escena es indudablemente el centro neurálgico de la película, donde la empresa se equipara con una institución que *infantiliza* al trabajador, reprendiéndolo como a un niño y no como a un adulto, como si para un jefe condescendiente el trabajador nunca pudiese alcanzar su mayoría de edad moral.

Y es entonces cuando tiene lugar la *operación mágica* —como en el cine de Švankmajer o de Kim Ki-duk—, cuando lo imaginario se apodera, sin vuelta atrás, de lo real: Cowboy abandona la oficina a lomos de su caballo, que aparece oportunamente para rescatarlo. A partir de ese momento se sucede una serie de escenas que bien podrían rivalizar con la capacidad

de síntesis de la famosa “vida de Carl y Ellie” en *Up* (Pete Docter, 2009): Cowboy, a lomos de su caballo, pasa por delante de todos aquellos momentos de su existencia en que los demás, tanto las figuras de autoridad como de interés romántico, lo hicieron desistir de sus sueños hasta llegar al momento presente.

Pero, después de la catarsis, la vida ya no vuelve a ser la misma. Como sugiere la cita de Carl Jung, Cowboy no sueña, sino que ha despertado; porque, como señala Fernando Pomares, “soy de la idea que el mundo imaginario es real y debemos convivir con él, y es precisamente de lo que intento hablar al final del corto: cómo el Cowboy tiene una naturaleza libre y cómo el personaje real no, y ambos forman parte de la misma persona y ambos deben coexistir.”¹

Como película de dibujo animado, *Morning Cowboy* se beneficia, además, de un delicioso estilo de animación en rough, que transmite espontaneidad y frescura, así como de un diseño de personajes próximo y familiar —que de alguna manera recuerda al de películas como *Mr Pascal*, de Alison De Vere (1979)—, pero también caricaturesco, más en la línea del esperpento que de la mera parodia, y que en última instancia nos retrotrae al humanismo del inefable Charles Chaplin. La comparación no es casual, ya que *Morning Cowboy* se desarrolla sin diálogos, po-

niendo el acento en el acting, casi en la pantomima, haciendo uso de un lenguaje visual universal. Su sencillo dibujo de línea sobre fondo blanco, o con escenarios apenas abocetados, no solo recuerda a la pureza del cine mudo, sino que también reivindica la idea de que los lenguajes de la animación pueden ser muchos, y no hay por qué adherirse a ninguna tendencia, ni buscar la mayor sofisticación, sino simplemente animar de la manera más personal y genuina posible.

Con su fondo musical compuesto principalmente por dos baladas —*Hobo Bill's Last Ride*, de Waldo O'Neal, y *Why There's a Tear in My Eye*, de A.P. Carter—, *Morning Cowboy* nos lleva de viaje también a un complejo triángulo de referencias cinematográficas: naturalmente el Western americano, predominando la noción romántico-emocional de John Ford, pero también y muy especialmente el cine social italiano, de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, con realizadores como Ermanno Olmi —director de *El empleo* (*Il posto*, 1961)— y Mario Monicelli —con *Un burgués pequeño, muy pequeño* (*Un borghese piccolo piccolo*, 1977)—, capaces de mezclar conflictos muy profundos con el esperpento y la exageración, configurando una forma paródica de entender la alienación de la clase media y del funcionariado, cuya tragicomedia va







más allá de lo sugerido por Kafka, e incluso por Herman Melville en su célebre relato *Bartleby el escribiente*.

Pero, tan importante como su música, en *Morning Cowboy* también lo es su silencio... Con una depurada selección de recursos, *Morning Cowboy* se centra en contarnos una historia desde el personaje, desde todos los personajes —*buenos* o *malos*—, de manera secuencial y sin efectos que vulneren sus emociones reales; pero también respetando la imaginación del espectador, que completa personalmente la historia implicándose en ella, sin imponerle nada. La película está salpicada de pequeñas anticipaciones y presencias que nos permiten articular la historia, su sentido y sentimiento, como la renuncia de Cowboy a su reloj de pulsera —al *tiempo*—, o la desconcertante presencia de una mujer astronauta en un bar —el único personaje que sintoniza con Cowboy, pero desde un imaginario diferente. E incluso el jefe, verdadero villano del drama, nos recuerda ciertamente al ominoso Kirk Douglas de *Duelo de titanes* (*Gunfight at*

the O.K. Corral, John Sturges, 1957) o incluso de *El día de los tramposos* (*There Was a Crooked Man*, Joseph L. Mankiewicz, 1970), casi un Spaghetti western.

Como reza la propia sinopsis del filme, *Morning Cowboy* es una llamada a hacer que cada día cuente, a vivir la vida que queremos, y no solo a soñar despierto, ignorando un café que se enfría por momentos.

© Del texto: María Lorenzo Hernández.

© De las imágenes: Travelogue Studio.

Notas

¹ Comunicación personal por e-mail, 20 de diciembre de 2017.



Biografía

María Lorenzo Hernández (Torrevieja, 1977), es miembro de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España. Doctora en Bellas Artes por la Universitat Politècnica de València, donde es Profesora Titular, y colaboradora en el Máster de Animación. Desde 2011 dirige la revista *Con A de animación*, y ha escrito para numerosas publicaciones especializadas, como las revistas *Animation: Practice, Process & Production*, *Animation: An Interdisciplinary Journal*, o el volumen *Animated Landscapes* (Bloomsbury, 2015). Dirige cortos de animación desde 2002, y en 2016 fue nominada a los Premios Goya por su cortometraje *La noche del océano*.

E-mail

mlorenzo@dib.upv.es